



RITO
CAMPOS

Soplarle la oreja al orden

POR LAURA OSPITAL. ILUSTRACIÓN DE PITO CAMPOS.

FOTO DE GASTÓN BARDY. **Charla sobre lo que no cierra de este mundo, con el filósofo argentino Darío Sztajnszrajber, realizador de *Mentira la Verdad* y autor de *Para qué sirve la filosofía*. Un encuentro con pensamiento activista para el agujero negro existencial.**

Un tipo de apellido Derrida —de nombre Jacques y de profesión filósofo— sostiene desde hace un rato que nada hay fuera del texto. Darío Sztajnszrajber se enteró, pero no se detuvo. Y se hizo filósofo, para no cansarse nunca de llevar las palabras al extremo. Y si el acceso a la realidad solo se hace posible para todo mortal por el tubo del lenguaje, Darío tuvo que dar particular batalla en el género literario filosófico, con su formato, sus códigos y su propósito.

El filósofo argentino de apellido exigente adquirió cierta masividad en los últimos dos años con *Mentira la Verdad*, un programa de TV producido por Canal Encuentro que fue nominado a los Premios Emmy, distinción anual a la excelencia en la industria de la televisión estadounidense. En su fase embrionaria, la jugada se pensó como un contenido pedagógico para público joven-adoloscete, pero terminó ganando platea en otras generaciones y va por su tercera temporada. El envío televisivo se ocupa de cuestiones como la historia, la belleza, el amor, la felicidad, la identidad, el otro, la justicia, el ser y la nada, la ley, lo femenino, la verdad, lo religioso, la naturaleza, la angustia, la patria, la política... Su eslogan es *"Filosofía a martillazos"*, y el archivo de programas está accesible en la web de Encuentro.

Munido de herramientas de divulgación científica, Sztajnszrajber se tomó en serio el laburo de asumir los dispositivos que median el vínculo con la realidad y, por elección consciente, se empeña en democratizar el acceso al saber, o al menos a la pregunta. Entonces, pasando de su activa tarea docente, escribió un libro donde desarma los pares binarios del pensamiento occidental —*Para qué sirve la filosofía (Pequeño tratado sobre la demolición)*, lanzado por Editorial Planeta—, problematiza las verdades que otros consideran cerradas en todo espacio donde lo invitan y siembra dudas con un espectáculo teatral donde cruza filosofía y rock nacional, con fechas por todo el país.

La obra, las ponencias, el programa, los tuits y los comentarios de café de Darío siguen la pista de un crujido íntimo, una incomodidad que nos avisa que las cosas no son como creemos. Y su vida cotidiana y profesional va detrás de una respuesta que, ya sabe, nunca llegará.

"La filosofía sirve para que sepas que esas bases sobre las que estructurarás tu vida nunca son definitivas, y que necesitan estar siempre replanteando sus fundamentos", dice Sztajnszrajber. Entonces vamos a hablar de la filosofía

como método pedagógico, en el que todo su componente extremo, provocativo y subversivo no persigue construir, sino que las personas aflojen tanta verdad encapsulada, tanta sociedad establecida y establecedora. *"Se trata de lograr un ser humano que se suelte un poco más de esas amarras que lo ligan al mundo como si fuese algo verdadero. El relativismo, en este caso, es una herramienta para marcar de cerca al orden. Para soplarle la oreja y recordarle todo el tiempo que tiene que estar conectando con el otro. Un arma para derrumbar todas las idolatrías que edifican el mundo"*. Darío alza la bandera del tiempo sin tiempo, tiempo para perder, tiempo sin resultado cuantificable; el rato que, sin importar cuánto dure, abre una ventana entre el ruido externo y nosotros. Un entretanto en el que lo ajeno se suspende, en el que nada está dicho, ni resuelto. Ese tiempo vive muy lejos del tiempo productivista que nos persigue con sus deberes y obligaciones.

Ese filósofo contemporáneo gusta de tuitear ideas disparadoras. Valora en Twitter y otras plataformas por el estilo la posibilidad de crear, compartir, abrir preguntas; y reconoce cierta adicción a ese recurso, una pequeña trampa para no dejar de trabajar nunca. *"Tengo una relación ideológica con la filosofía tuitera, que tiene que ver con cierta democratización del saber. Pero también hay situaciones que me exceden. Tuve épocas de tuits intimistas, de domingo depre; y cuando estoy contento y no escribo nada en esa línea, algunos están esperando la frase angustiada. Esa expectativa me pone incómodo"*.

Un pacto de olvido

Nuestro pensador suelta que cuando analiza a fondo las cosas, se deprime mucho. En su caso, ir al fondo es interrogarse por qué hace lo que hace; o por qué *"nos vemos arrojados a tramas que no construimos"*, y de las que cuesta tanto salirse. *"Hay, en esto que llamamos existencia cotidiana, un pacto de olvido que hacemos con los grandes temas: la muerte, el amor, el tiempo..."*, dice, arriesgando que las chances para escapar de la trampa son muy pocas, porque si bien nacemos

para morir, desde el principio nos enseñan a olvidar que eso es inevitable. *"Me deprime la obturación de esa consciencia: creernos infinitos hasta que nos damos un golpe — lamenta Darío—. Martin Heidegger dice que recordar todo el tiempo nuestro carácter finito es una primera forma de reconectarte con las cosas. Es que la consciencia de la*

"Se trata de lograr un ser humano que se suelte de esas amarras que lo ligan al mundo como si fuese algo verdadero".



muerte, de que tu tiempo se acaba, te dispone a tomar decisiones". Intrépido, entre las distintas maneras de implicarse en filosofía, Sztanjszrajberg elige martillar conceptos para transformar algo de la vida real, la propia y la del vecino. Este camino, asegura Darío, enfrenta seriamente ciertos hábitos de la Academia. Pero tampoco es posible demoler todo, todo el tiempo. No se puede aplicar una filosofía tan abierta como la que propone, en cada rincón de la cotidianidad, porque "vivir todos los días exige ciertas estabilidades".

Masivo y tensionante

En el universo académico hay una noción bastante compartida que reza que la divulgación supone vulgarizar el conocimiento. Sztanjszrajberg desarma ese preconcepto explicando que, si es para muchos, deja de ser erudito, perdiendo en apariencia su componente de rigor porque, desde hace siglos, la verdad es una quinta con seguridad privada. Algo que nos importa especialmente cuando hablamos de productos culturales de divulgación masiva con contenidos científicos y, para más, exitosos.

Darío tiene claro que en ese asunto opera una matriz de poder común a la política, la Iglesia y otros territorios intensos. "Pero hay otra línea que también atraviesa el conflicto —añade—: la mercantilización. Ahí es donde le ves el yeite. Sucede lo mismo con la música comercial, aquella falsa música

"Prefiero la angustia y la libertad que habilita; que estar feliz o tranquilo para ser un idiota al servicio de otro".

que está hecha para ser vendida. Como si no estuviéramos todos abocados a intercambiar lo que hacemos... Ahí hay un límite difuso. Yo tomo partido, porque sé cuándo algo está hecho para ser vendido; pero, más todavía, sé cuándo su objetivo es la acumulación". Es que mientras haya mercado, uno está en él: "toma recaudos, hace buenos tratos económicos y también se involucra en proyectos ad honorem... Distinto es cuando armás todo tu trabajo para llenarte de gaita. Ahí ya no quiero ser parte. Este es mi criterio cuando hablamos de vulgarización".

Darío define la experiencia de *Mentira la Verdad* como algo muy fuerte, muy masivo, muy raro. "Muy raro lo masivo —subraya—. Me produce ese disfrute típico del docente, sentir que algo de lo que decís o hacés pasa al que lo recibe. Algo pasa. Y por otro lado estoy muy agradecido de haber generado desde la filosofía algo que, siendo masivo, no pierde lo tensionante".

El programa, que tiene una feliz respuesta del público en general, propone una celebración de la pregunta, un movimiento que saca a cualquiera de su zona de confort, un chau a la seguridad que no deja muñeco con cabeza. "El mundo está lleno de respuestas y certezas para que la gente se sirva de ellas como parte del ejercicio del poder y la dominación, para que todo funcione como un relojito. No hay mejor estado de poder y dominación que aquel en el que nadie se pregunta nada. Todo mi trabajo va en sentido contrario".

Entre las lecturas actuales de Darío, asoman como cinco primeros autores Jacques Derrida, Giorgio Agamben, Roberto Espósito, Friedrich Nietzsche y Jean-Luc Nancy. El filósofo se psi-

Pensador todo terreno

Docente en todos los niveles educativos, da clases en la universidad FLACSO en las áreas de Comunicación y Educación, y en el CBC de la Universidad de Buenos Aires. Además fue miembro del Consejo Directivo de la Universidad Libre de Estudios Judaicos y desarrolló una extensa tarea en el ámbito de la gestión cultural. En medios, ha colaborado en los diarios Clarín, Perfil, Tiempo Ar-

gentino y en la revista Noticias. Desde el año 2013 conduce otro programa por Canal Encuentro, *El amor al cine*, donde presenta películas de amor analizándolas desde el punto de vista filosófico. En radio, conduce el programa de filosofía *El innumerable*, en Radio Madre. Fue columnista del programa *Gente sexy*, por Rock & Pop, y de *1000 manos*, en la TV Pública.

coanalizó durante mucho tiempo, hasta hace cuatro años. El psicoanálisis aparece en su experiencia como un dispositivo útil, entre otros, para aliviar los altísimos niveles de perplejidad a los que se expone alguien propenso a la actitud filosófica.

En cada una de las cosas que lleva adelante, Darío subraya el valor humano de algunos encuentros, la manera en que lo invitan a participar de proyectos y cómo se generan experiencias desde el rol comprometido del gestor cultural. Cuenta que diseña sus planes balanceando lo profesional y lo personal y también que cuando era joven militó en la JP y hoy se enorgullece de apoyar el actual modelo político del gobierno nacional. Combate los rótulos y las disputas simples. Propone, en cambio, contextualizar las ideas y las opciones políticas, y fundamentalmente, dar debate en torno a la problemática mercancia de la información. Como para estar entretenido.

Mar de contradicciones

La mirada de Sztajnrajber insiste en lo caótico de estar vivo, en nuestro mar de contradicciones, el vértigo de habernos descubierto arrojados al sinsentido primario: *"Si hay un adentro, está habitado por una legión de yos que luchan. Y si sentimos algo parecido a la paz interior, es que un yo ha triunfado sobre los otros. Pero pagamos el precio de sojuzgar al resto"*. Una realidad insoportable, un ejército de ambigüedades para bancarse antes que aceptar los tapones que la humanidad se inventa para dormir tranquila.

"Yo prefiero toda la vida la angustia, pero con la libertad que habilita esa angustia, antes que estar feliz o tranquilo y pagar el costo de ser un idiota al servicio de otro. ¿Y por qué tenemos que asociar felicidad con tranquilidad?". Clarito: Sztajnrajber no cree en la felicidad de la calma. Ni en la del control, ni en la de la previsibilidad en cuotas. Disfruta de sus afectos, sus gustos, andar en bicicleta, el fútbol, la comida. *"Me encanta cocinar. Cocino para dejar de pensar en Platón y en la muerte"*. 🍷

Pieza que desordena

Desencajados es un espectáculo teatral-musical desde la filosofía que propone un diálogo de desmontaje, a lo largo de dos horas. Aborda unidades temáticas clásicas y contemporáneas como Dios, el amor o el tiempo, utilizando géneros varios como stand up o la interpretación dramática. Cómplice en extremo, la pieza desordena en escena el mito del Dios Eros standapeado, el texto *La gaya scienza* –de Nietzsche– interpretado para emocionar, una banda de rock en vivo y la poesía de canciones como "Barro tal vez" (Luis Alberto Spinetta), "DLG" (Fito Páez) y "Corazón delator" (Soda Stereo), entre otros clásicos de nuestro rock. Genial, sentida y divertida, la puesta invita a *"escapar de la cotidianeidad, perderse para dejar que el otro te lleve puesto, tener miedo, llorar porque sí, detenerse y ser la risa que ríe porque Dios ha muerto"*. ¡Y Sztajnrajber baila!

TRIPLEDUBLEVE

twitter.com/sztajnrajber
facebook.com/Mentira-La-Verdad

Lugar común, la filosofía

Una vieja historia –tal vez la más antigua historia de la filosofía– narra la desventura de Tales, quien una noche, por mirar el cielo, cayó en un pozo, para divertimento de una doméstica de Tracia que pasaba casualmente por el lugar. Eso nunca podría pasarle a Darío Stajnrajber, pues su interrogación de todas las cosas no comienza por el cielo, sino siempre por una historia cotidiana que se presenta como una oportunidad para el pensamiento. Pregunta sin pedir permiso, sin pleitesía a los protocolos de la repetición y sin las preceptivas de los comisarios. Inquieta por el ser –por ese "resto" incategorizable que los seres humanos estamos condenados a inquirir y concebir pero no a conocer, sin por ello afirmar que *"the rest is silence"*– desde la mirada de un marciano, o inspirado en una situación de un rincón perdido en el conurbano bonaerense. Encuentro en la práctica filosófica de Darío una urbanidad radical y una filosofía del deshecho, y no solo una filosofía del resto. Pero el lector o el espectador debe evitar sucumbir a engaño: una muy importante formación filosófica está siempre ahí, sin que se imponga. Y esa es la mayor cortesía de un filósofo.

Acaso una juntura de rigor y desparpajo y una encrucijada de imaginación y atención por lo que siempre está delante, es lo que dota de eficacia a la capacidad de Darío Stajnrajber de hacer de la filosofía un lugar común, un bien común, una afirmación de la igualdad de las inteligencias, un derecho de todas las personas en tanto práctica de la libertad: al alcance de cualquiera, para cualquiera, de cualquiera. A su modo, Darío también declara –en sentido fuerte, como se declara un derecho, la independencia o el amor– lo mismo que Aristóteles declara en la primera línea de su *Metafísica*: todo ser humano aspira al conocimiento, a la comprensión y a la lucidez. Presupuesta esa confianza, se libera un arte de preguntar –también una teoría de la pregunta– que rehúsa la jerga, conmueve los sistemas de evidencia y establece formas de apertura en lo que parecía clausurado en el interior del sentido, cuyo perímetro establece lo que podemos pensar, concebir o imaginar.

Para ello solo hace falta un poco de asombro, un poco de extrañeza y un poco de valentía. Solo hace falta una disposición a dejarse tocar por la experiencia de las cosas –por su presencia más allá de todo su estatuto como valor de cambio o de su dimensión pragmática– para que el vértigo filosófico tenga su punto de desencadenamiento.

Cerremos estas líneas como las abrimos: con otra vieja historia. La cuenta Lucrecio al comienzo de Libro II de su poema *"De rerum natura"*, el mayor documento del epicureísmo que nos ha sido legado, y que inspiró un bello libro de Hans Blumenberg llamado *Nafragio con espectador*. Allí se lee: *"Es dulce, cuando sobre el vasto mar los vientos revuelven las olas, contemplar desde tierra el penoso trabajo de otro"*. La alegría –o, para ser exactos, la "dulzura"– de la que se trata no es proporcionada por el espectáculo de ver naufragar la embarcación de los no filósofos –estrictamente una *stultifera navis*– en el mar de las pasiones, sino por el hecho de saberse a salvo en la tierra firme de la filosofía. El goce de esa contemplación se produce *"no porque ver sufrir nos dé placer y contento, sino porque es dulce considerar de qué males te eximes"*.

La filosofía clásica enseña pues que los no filósofos acabarán sucumbiendo a las tempestades y naufragios de las que los filósofos se hallarían exentos por ejercer su arte de permanecer en tierra firme. Sin embargo, Darío Stajnrajber es un filósofo en la nave, un navegante en el piélago de los seres y de las cosas que con cada pregunta *"parte por partir"* (Althusser lo enseñaba con su metáfora del filósofo materialista: *"el que sube a un tren en marcha sin saber de dónde viene ni hacia dónde va"*), y lo hace siempre con los otros, con los que están ahí. A veces la navegación se aleja de la costa, pero nunca de la pregunta principal de toda filosofía que se ejerce en común: *¿A qué estamos encadenados? ¿Qué nos somete? ¿Cómo es la emancipación?*

DIEGO TATIÁN
Filósofo